

MOVIETONE

anconora

SAN FELIU DE GUIXOLS

1 DE MAYO DE 1952

7 DIAS**YO SE LEER...***Sintonia***En el día de las rosas y los libros**

Pocas cosas de nuestra vida ciudadana, de nuestra vida de cada día, podrían rivalizar con el dechado de galanuras y emociones, de vibraciones y entusiasmos que caracterizó la noche de San Jorge, cuando en celebración de la Fiesta del Libro cerró la ciudad, con broche de oro, la fastuosidad de su II Certamen Literario.

Dicho acto, que, como no podía ser menos, fué celebrado a recaudo del calor afectivo que le tributaron muy notables asistencias, es sin duda el mayor exponente de la magnífica labor que en honra y en honor de la ciudad viene realizando su Instituto de Estudios Guixolenses.

Gracias a este torneo de Letras —de Letras y noblezas, como fué subrayado— la Fiesta del Libro va adquiriendo entre nosotros verdadera carta de naturaleza, borrando de esta jornada cuantos olvidos hasta hoy fueron su nota dominante.

El éxito que en calidad y concurrencia quintuplicó hogaño la participación inicial de su primera edición, indica que el interés para con nuestra fiesta trasciende ya y con holgura al ámbito literario general y diverso, por lo que cabe esperar que en su próxima edición, logre ya plenamente la consagración definitiva de los Certámenes que cuentan con toda una tradición.

No cabe duda que en el aspecto literario, la ciudad ha dado ya un importante paso en el camino de su recuperación espiritual, habiéndose demostrado además que entre nosotros existe un núcleo de personas con suficiente inspiración y tenacidad para dar cima a los proyectos más ambiciosos.

(Termina en la página siguiente)

Consciente de sus deberes y en ganas de mejorar su fisonomía urbana, poco a poco la ciudad va puliendo y mejorando las fachadas de sus casas.

Esta, digamos competencia, que de no interrumpir su camino muy bien podría, en un par de años, dejar nuestras vías más céntricas totalmente dignificadas, adolece del defecto de abusar de los blancos en ciertos casos, sobretudo cuando la prestancia arquitectónica del edificio pide algo más que la simple solución de blanquear la planta baja, como quien tiende al sol una sábana suspendida sobre la acera.

Y mucho más todavía si, como en caso reciente, la furia de la brocha llega a blanquear el marco pétreo de las aberturas, tñitiendo de vulgar y poptizo lo que siempre fué señero y respetable.

¿No habría manera—preguntamos—de salvar ese bochoro?

...y escribir». Era una bonita frase de nuestros cuadernos escolares de caligrafía. Ahora se le da muy poca importancia a la Caligrafía: lo interesante es que uno tenga los dedos ágiles como un carterista, y sea lo que se llama un buen dactilógrafo. Pero, dejemos lo de escribir y vayamos a la lectura.

«Mi hijo ya sabe leer y escribir», —dicen por ahí los papás en no lejano trance de calvicie y obesidad, y las mamás todavía jóvenes—: esa es la meta, al parecer: poder leer y

escribir, que no *saber*. Puesto que la fatal semántica ha reducido dicha palabra a una significación subalterna, inmediata; y así, hoy día, en beneficio de su significado de indispensable habilidad física («Yo sé nadar», Ella sabe coger un bombón con los dedos») se ha postergado su último sentido, trascendente, mediato, de «encontrar sabor», la exquisita táctica del espíritu: «Es un hombre que sabe conversar».

Lo que en las Escuelas y Universidades pueden enseñar al hombre es aquel primer saber de significado inmediato: deletreará y llegará a entender el lógico desarrollo de lo que lea. Pero con esto no basta: ahora le toca *aprender a saber leer*, (utilizando el sentido último de la palabra). Y es aquí donde entra la auténtica vocación de lector, acendrada por la carga de humildad e insobornable fidelidad a uno mismo exigida siempre en todo aprendizaje.

El defecto mayor del lector es el de creerse con harta frecuencia un documentado. Cree de buenas a primeras que en los papeles do se posan sus ojos hay una serie de cosas que él ya sabe, y que el autor no hace más que coincidir con los planos intelectuales de antemano existentes en la conciencia lectora. Cuando termina de leer, su conciencia murmura aprobatoriamente: «Bien dicho, muchacho». A veces el que firma el artículo es San Pablo.

¿Sabemos leer? ¿Entendemos cuánto leemos? ¿Seríamos capaces de repetir, simplificados en un cuadro lógico y ordenado, los conceptos vertidos por el autor? Más aún: ¿Somos capaces de separar, en un personaje de novela, su acción de su pasión? ¿Tenemos el prurito, cuando hemos de regalar un libro, de escogerlo nosotros y no recurrir a las obras de repertorio para tales casos, con las que «siempre se queda bien»?

En la pasada Fiesta del Libro aparecieron en España un centenar de libros, entre novedades y reediciones. ¿Hasta donde llega nuestra curiosidad por enterarnos de lo que se nos pone al alcance de los ojos ya que no de los bolsillos? Y: ¿quién sabría distinguir el buen manjar del comestrujo? ¿Dónde están nuestros clubs de lectores? ¿Quién va a creer que lo que a él le gusta *no* es siempre lo mejor del mundo? ¿Quién buscará, aún sin salirse de sus preferencias, aquello que le lleve a mejorar su experiencia estética y al medro de su caudal humano?

Si alguien se mueve a reflexión con lo que antecede, quiero solo aconsejarle que antes de cambiar de ruta, vea, por ejemplo, «El arte de leer» (capítulo de «El arte de Vivir») de Maurois, autor deleitoso como el que más.

J. V. A.



TRANSCISION

Se han abierto las lilas, en el jardín del escritor, se han abierto las lilas, las primeras rosas y las gargantas de los pájaros cantores.

Perfumes y trinos corretean por el jardín.

Deja oír su voz el pájaro y el cielo su canto azul de ensueños.

De verde se ha vestido la altea, y espera el blanco para sus bodas de agosto. Arbol barroco de floración tardía!

El manzano estéril, que comparte con el almendro las primicias de un privilegio, dejó ya su roja casaca, y entre el verde del follaje, esconde sus pocas flores retrasadas, las únicas que gestarán los escasos frutos del árbol. Raras manzanas, pequeñas, amarillas y arrugadas, que entre el lino de las sábanas, muriéndose y perfumando, competirán con el espliego en olor azucarado.

Los pensamientos de terciopelo, con tanto color pintado, a ras de suelo, parecen alfombras o tapices árabes. Mientras, la nieve del muguete miente fríos, sobre la tierra abonada.

Los alelíes japoneses, rojo, naranja y gualda, podrían ser gallardetes de un gran barco enjaezado.

Y las rosas, bellas flores, van abriendo sus capullos con pristina elegancia, orgullosas y arrogantes.

En borduras y arriates, los tulipanes sedosos balancean al viento sus pétalos bicoloros, cual mariposas ancladas, navecillas prisioneras de la rada de las ansias.

Y entre tanta flor, van y vienen los jilgueros, los pájaros del Calvario, de enternecedora leyenda y arrebató franciscano.

Verderones y vencejos, golondrinas y gorriones, el mirlo y el estornino y mil pájaros sin nombre, sin nombre por quién lo ignora, de pluma fina y nota ligera, enlazan su melodía con el oro de un silencio.

Qué bello el jardín, ahora!

Qué hermoso, en el aire azul de primavera, entre los muros verdes de la hiedra, que se espesal

Risueño en las alboradas, augusto en los atardeceres Siempre, lleno de armonais, de color y de temblores, de cantatas y silencios.

Y el escritor bebe aromas, en su ocio, presagios, mensajes de las flores tan calladas y de las aves que cantan y del pájaro agorero. Contrastes y transiciones.

Primavera...!

Otro año! Otro ciclo! Algo que vuelve sobre una muerte! Y del árbol de la vida, en las ramas retozonas, sueltan las yemas sus manos, cual los pájaros sus notas.

Promesas y albores!

Caridades y esperanzas!

Del luto de unos Días Santos, nació una Pascua de flores!

TORNA DE LA FIESTA

A Sant Feliu de Guixols**FLORS DE COMIAT**

Terminado el acto de reparto de premios en la fiesta del I. E. G. de la que damos muy amplia cuenta en cuarta página de esta edición, algunos asistentes prosiguieron la velada en unión de los autores premiados, leyendo don Enrique Massó, su obra «Bethsabé», con la que había conquistado el primer premio.

Por su parte, don Francisco Blancher recitó un par de poesías humorísticas que fueron muy celebradas, finalizando su recital con la que a continuación publicamos, escrita en la tarde de aquel mismo día y dedicada a nuestra ciudad.

*Per qui serà la mel, la flò olorosa
dels meus amors d'ofrena cordial?
«Per Sant Feliu, m'he dit, «Ciutat formosa».
«Pel seu renom», m'he dit, perquè s'ho val».*

*Per aquest troç de platja sanitosa
que té l'enciç d'un bes celestial.
Per la gràcia, que, avui, tan generosa
Sant Jordi li prodiga, paternal.*

*Font de Cultura, de Treball, de Vida:
perenne trilogia beneïda
dintre aquesta hora d'art que mai no mor.*

*Oh dolç recer, gresol de bells poemes!
En el meu Cant a tes virtuts supremes,
deixa que hi posi tot l'amor del cor.*

Francesc Blancher